

OTRO CONSOLADOR

Orville Swindoll

Cuando una madre tiene que dejar a sus hijos pequeños con la abuela o con la tía, procura calmar sus inquietudes diciéndoles: «Ella te va a cuidar como si fuera yo misma». Percibe que los pequeños se sienten preocupados e inciertos y quiere darles consuelo y seguridad.

De igual manera Jesús quiso calmar los ánimos atribulados de sus discípulos después de su anuncio de que pronto volvería a su Padre celestial. Es fácil imaginar los pensamientos de sus seguidores:

¿Y qué va a pasar con nosotros?

¿A quién vamos a recurrir?

¿Quién va a resolver nuestros problemas?

En efecto, Jesús anticipó sus preguntas y sus preocupaciones al anunciarles:

«Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre» (Juan 14:16).

Nos ayudará apreciar el profundo significado de esta promesa si analizamos la expresión usada aquí por Jesús: «otro Consolador». En primer lugar, el término *consolador* es la traducción de *paracletos* en idioma griego. Esta palabra está compuesta del verbo *caleo* que significa «llamar» y el prefijo *para* que significa «al lado». Se refiere a uno que está llamado al lado de otro.

El léxico griego amplía su sentido al señalar que su primer significado es «uno que aboga la causa de otro ante un juez, un asistente legal, un abogado». En el contexto de Juan 14 significa «ayudador, mediador o intercesor; uno que da socorro, consolador». Cuando la palabra aparece en el Nuevo Testamento como verbo —*paracaleo*—, se traduce: interceder, rogar, exhortar o consolar.

Los discípulos de Jesús entendían muy bien esta característica en relación con la persona de Jesús. Ellos lo habían experimentado como consolador, abogado y mediador. En muchas instancias los había ayudado a comprender mejor sus circunstancias y sus responsabilidades. Les revelaba al Padre en su compasión, su sabiduría y su gracia. Tenían la conciencia de haber conocido a Dios de veras, precisamente por haber conocido a Jesús. La presencia de Jesús en sus vidas les había traído no solo perdón, sino también lucidez, liberación, felicidad y

compañerismo.

Pero ahora Jesús anuncia su partida. Sin embargo, aun en ese anuncio sigue consolándolos. Les dice que el Padre les dará OTRO consolador. Esta palabra «otro» es interesante. En el griego hay dos palabras que se traducen «otro». Una significa «otro, pero diferente». En cambio, la palabra que Jesús usa significa «otro, pero igual». O sea, anuncia a sus seguidores que ellos van a conocer, de parte del Espíritu Santo, el mismo consuelo, la misma ayuda, el mismo compañerismo que han conocido en Cristo Jesús.

Esto es maravilloso. Cuando gustamos de la compañía del Espíritu Santo, lo que más sentimos es la presencia de Cristo Jesús. Él viene a revelar a Cristo a nosotros y en nosotros. Siempre actúa para señalar a Cristo, engrandecer a Cristo, dar a conocer a Cristo. Por eso, la persona llena del Espíritu Santo ama y sigue a Jesucristo más que nunca. El Espíritu Santo obra desde adentro para refrescar nuestra conciencia de Cristo, para recordarnos de sus enseñanzas, sus promesas y sus palabras de aliento y consuelo.

Ya que Jesucristo está sentado en el trono del universo a la derecha del Padre celestial, ha enviado el Espíritu Santo en su lugar para acompañarnos y orientar nuestros pasos y nuestra vida. ¿Conoces tú de manera íntima la grata presencia y guía del Espíritu Santo? Su presencia te mantiene siempre consciente del amor, la gracia y el poder de Cristo Jesús.

La experiencia más importante de todo cristiano es esta obra maravillosa del Espíritu Santo. Nos acompaña y nos hace conscientes de la voluntad de Dios y de la gracia de Dios para sostenernos. Nos recuerda que Jesús está con nosotros y que volverá de nuevo.

Prestemos atención a todo el pasaje de Juan 14:16–20:

¹⁶Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: ¹⁷el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. ¹⁸No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. ¹⁹Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. ²⁰En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes.